



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 Provincias: id..... 3

# REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.  
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

## NUESTRO DIBUJO.

Representa, como observarán nuestros abonados, a una de las glorias más legítimas del Toreo; esto es, á José Redondo (*Chiclanero*), saludando al público, que le aplaude entusiasmado, despues de terminar el diestro una suerte de capa.

El retrato es copia de su mejor reproducción fotográfica.

Como el asunto guarda todos los caracteres de una verdadera alegoría, aparecen en uno de los primeros términos una porción de *aficionados*... al diestro, que le recompensan su trabajo con palmadas y señales de la más cariñosa admiración.

¡El torero y las mujeres!... las dos pasiones que conturbaron con más fuerza el alma y los sentidos del celebre matador de Chiclanera.

El lápiz reputadísimo de Perea recuerda hoy para nosotros esa figura, que ha de ser estudio constante en las páginas de nuestro periódico.

El ilustrado y entendido dibujante nos hace admirar una vez más las pruebas de su privilegiado talento.

## SECCION DOCTRINAL.

Con este título empezaremos a dar á conocer, dentro de breve tiempo, una serie de artículos que se dirijan expresamente á explicar y razonar, con citas y textos de maestros distinguidos en la *Tauromaquia*, las varias suertes, percauces y extensas reglas que se refieran á la lidia de toros.

En estos trabajos procuraremos observar todo el tecnicismo en la frase y la precision en el consejo, que forman, por decirlo así, el estudio del diestro, y la enseñanza y la discusion en el inteligente aficionado.

Recortaremos los puntos acerados de nuestra pluma para que ese estilo ligero y florido, que caracteriza literariamente la mayor parte de nuestros ar-

tículos, se trueque en proporcionado conjunto de voces técnicas y precisas, á fin de que la *severidad del arte* no nos tache de profanador de sus reglas y juzgue que cuando nos proponemos, no avasallamos el *conocimiento* á juegos caprichosos de la imaginación.....

¡Entusiasta lectora de nuestra humilde REVISTA; apasionado ardiente de las lides taurinas, que te regocijas con nuestra lectura y buscas en ella el pasatiempo de tus Lúnes; vosotros, todos los que conocéis las *suertes* y á los toreros que las ejecutan, más que por el *rigorismo* de nuestros vocablos, por nuestro estudio del corazon y el recreo imaginativo de nuestras descripciones... cuando adviertas en nuestra emborronada hoja la palabra *Seccion doctrinal*, sáltala, carísima lectora, sáltala y no la leas ciertamente, que á tí no te ha de convencer aquello de si *se revuelve, se arranca ó se acuesta*, sino el estudio sintético del personaje y las sencillas descripciones del héroe de la fiesta popular y de los impulsos nobles ó extraviados de su alma. ....

Para tí, aficionado puro, nativo, *enragé, pur sang* (ya ves si te lo decimos en todos los idiomas), para tí, que aún sesteas con la *Tauromaquia* de Paquiro, sabes de memoria al Mengue, y te descubres ante el retrato de *Chiclanero*... para tí... solo para tí se ha hecho esta séria, severa, fria y razonada seccion. Héla aquí:

### I.

### (EL CAMBIO.)—(EL QUIEBRO.)

Disputan los aficionados acerca del sentido técnico y preciso de estas dos lucidísimas suertes. Afirman unos su sinonimidad, otros su diferencia, y todos convienen en que si existe alguna contradicción, ha de haber entre ellas algun punto de relación ó contacto.

¿Qué se entiende por *cambios*... ¿Qué quiere decir *quiebro*? Hé aquí los términos rigurosos de la pregunta que el arte taurómico lanza á la interpretación de los escritores, que llamar podríamos *preceptistas*, en todo aquello que concierne al estudio de los varios cánones (permítasenos la frase) de la *Tauromaquia*.

Preguntas y dificultades que no han sido suscitadas por incompatibilidades de los dos términos, ni por el modo ambiguo, antes bien claro y explícito de sus intérpretes, sino por una adulteración en el tecnicismo y locucion de la fraseología taurómica, que la costumbre ha vulgarizado y como pervertido á un mismo tiempo.

*Puso banderillas al quiebro.—Se cambió en paños.—El cambio de rodillas.—Quebró á pié firme.—Quebró con la muleta.—Un cambio forzado.—Quebró en la silla.—Se cambió en la silla...* frases, voces, locuciones todas estas aceptadas por el comun decir de las gentes, pero que incorrectas unas, claras y precisas otras, han de tener su sentido apropiado y científico para el aficionado culto.

Señalada esta incorregible confusión, tócanos á nosotros, siquiera sea exponiendo razonado nuestro humildísimo parecer, aclarar en lo posible cual sea la naturaleza del *cambio* y *quiebro*, qué han opinado sobre dichas suertes los más afamados maestros, y señalar de una vez los puntos de diferencia entre ambos términos tan lastimosamente equivocados.

(Se continuará en el número próximo.)

## EL TALON DE AQUILES.

Todos sabemos que aquel famoso héroe griego era tan solo vulnerable en una de las partes más insignificantes de su cuerpo; esto es, en el talon del pié.

Llovian sobre él numerosas flechas desde el campo enemigo, y hasta su corazon, como acorazado órgano de su seno, se resistia á los embates de la muerte.

Pues bien... uno de los héroes del toreo moderno, el *duro* y *acerado* Salvador, que resistió á las acometidas de tantos *enemigos* como le tuvieron entre sus astas y asestaron la punta de sus cuernos contra el pecho, guardador el más fiel y constante de su vida, se ve imposibilitado de cumplir por ahora sus compromisos, por la dislocación y fractura... ¿de qué?... de uno de sus dedos.

Ha sido la desgracia más *inocente*, más rara y original que puede interponerse á un diestro entre el camino de sus triunfos.

Se trata del último toro de la última corrida ce-



# LA LIDIA





lebrada en Pamplona. Dolorido el cuerpo del diestro por el percance de Barcelona, insistió en tomar parte en la fiesta, y con gran satisfacción del público iba á dar remate feliz á sus buenos deseos.

En el primer tercio de la lidia el diestro extiende un capote para verificar una larga á la salida de un caballo; el toro obedece, se revuelve por su sitio, enreda entre sus cuernos el sedoso percal y engendra un pronunciado derrote; Salvador, que no permitía dejarse arrancar el engaño, tira á su vez también de aquel lazo que le unía á la fiera, y por el empuje de ésta siente quebrantado su dedo.

El puntillero de su cuadrilla afirma que se quejó Salvador.

Nos recuerda esto aquello del poeta:

*¡Qué dolor más intenso pasaría!  
cuando en otros trabajos  
viera su cuerpo dividido en tajos,  
y se viera morir... y se reíría.*

ENRIQUE SANCHEZ.

Leemos en la prensa de estos días que en el tren correo que llegó el viernes á San Fernando presenciaron los pasajeros un hecho digno de elogio.

Una joven, que marchaba desde Madrid en dicho tren, tuvo la impremeditación de bajarse, sin que pasase éste, cerca de la estación del Cuervo, cayendo al suelo y siendo arrastrada largo trecho por las ruedas, que le cogieron el vestido.

Entonces, Enrique Sanchez, picador de toros, que procedente también de Madrid iba en el mismo tren, se arrojó á la vía y arrancó de una muerte cierta á la joven, á la que trató de curar una muñeca que se había dislocado, conduciéndola después, cuando llegó á San Fernando, en su carruaje hasta la casa donde iba destinada.

¡Acción digna de elogio que merece para el inteligente picador todos los plácemes de las personas honradas!

En vista de lo que en uno de nuestros números anteriores exponíamos acerca de una acción parecida, realizada por otro individuo de la profesión, picador en la actualidad de Boca-negra, el referido Sanchez puede imitar seriamente á un personaje de una popular zarzuela, diciendo con él:

.....  
no os extrañe tal acción,  
que la raza de Baston  
no ha degenerado en mí.

CORTESÍA.

Sr. D. J. P. de Guzman.—Mil gracias por los datos proporcionados sobre el infortunado banderillero, suplicándole se sirva honrarnos con sus luminosos apuntes.

Sr. D. S. Tato y Tejado.—Tal vez el segundo artículo que escribamos en nuestra Sección doctrinal, sea acerca de la suerte de recibir; en ella verá la diferencia que hay á la de aguantar, según las opiniones que exponamos de los mejores diestros y el humilde criterio de nuestra publicación. Conste, pues, que le complaceremos.

TOROS EN MADRID.

15.<sup>a</sup> Corrida de abono verificada en la tarde del domingo 15 de Julio de 1883.

A las cinco en punto de la tarde apareció en el palco Presidencial el nuevo Concejal D. Protasio Gomez.

A su mandato, aparecieron las cuadrillas regimentadas por

CURRITO—HERMOSILLA—GALLO.

La Empresa había anunciado toros de Concha y Sierra y Benjumea.

Los dos de este último ganadero se corrieron en 2.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> lugar.

1.<sup>o</sup> Comediante: Berrendo en colorao, botinero, corni-gacho. El Gallo le recortó á capote recogido en cuanto se le acercó. Los de tanda, Canales y Francisco Zafra (que alterna por primera vez), empezaron su refriega. Con un marronazo en los bajos empezó el debutante, cayendo á los pies del toro; Canales mereció palmas por dos excelentes castigos; Zafra se acercó por segunda vez, dejándoselo clavado el palo. (A los quites Gallo y Hermosilla, acariciando el primero el testuz). El primer tercio terminó con un buen puyazo de Canales, siendo desmontado.

Primera salida en falso de Julian para dejar luego medio par al cuarteo; bien por Currinche en uno un tantico abierto! Segundo medio de Julian y cuarto par del hermano, aprovechando.

¡Fuera! dijo Currito, hallándose después de dos con la izquierda, con una colada del bicho; un mal cambio, y otros medios pases adornan todo el trasteo: para herir, una corta y baja que la escupió el berrendo, corta y delantera, pinchazo bien señalado... amen de otro pinchacito, medio en las tablas bien puesta, y zás, descabelló á la primera.

2.<sup>o</sup> Veleto: Colorao, lucero, bragao, corni-veleto, hociblanco.

Desde luego se las entendió con Canales, que le asestó buen puyazo; segundo marronazo del mismo perdiendo el palo. Zafra y Canales repiten volviendo á perder el arma; ¡buen puyazo de Canales, por el que es aplaudido el toro empezó á volver la cara y el presidente ordenó tocar el clarín.

Mateito salió á parar: cuadróse bien é intentó el quiebro, no prendiendo los palos. Galea cumplió con uno bueno al cuarteo. Ambos compañeros, repiten regularmente.

Hermosilla dijo fuera y se quedó en los medios con el animal. Varios pases de maestro, en corto, fresco y ceñido, le bastaron para cuadrar á la res citándola a recibir; la estocada de esta suerte fué algo delantera. Después emplea nuevos pases, que merecen los aplausos del público, para herir con una arrancando hasta los gavilanes, echando á rodar á la fiera. (Muchos aplausos.)

3.<sup>o</sup> Extremeño: Jabonero, corni-corto, bizco del derecho. Guerrita hizo un recorte al toro con el capote, saliendo con una larga á punta del mismo. (Palmas.) ¡Buenos quites se aplaudieron del Gallo y Hermosilla! Hasta siete veces se dejó tentar el jaboneo, pasando, por orden superior, á banderillas.

Morenito y Guerra salieron con los palos, dirigiéndose al palco 108 (Veloz-Club), á cuyos socios brindaron la suerte. El primero dejó medio par, después de un acosón de la fiera, que saltó frente al 5 detrás de Hermosilla. Ambos banderilleros dejaron que desear, pues solo fijaron medios pares, saliendo arrollados de la suerte. (¡Primera desgracia de Guerrita; la fortuna tiene dos caras como Proteo!) ¡Adelante!

El animal se hallaba huido cuando el Gallo le desafió con el trpo. Varios pases de recurso, desde los cuales la res vaciaba su terreno, fueron los preliminares de un pinchazo, escupiéndose el animal; una estocada honda algo atravesada en las tablas; un intento de descabello; otra corta y delantera; pinchazo en su sitio. (Se repite la escena del célebre cijo en el tendido 9.) El jaboneo se echó al tercer intento. (Parodia del mismo drama en el tendido núm. 3.)

4.<sup>o</sup> Romero: Colorao, bien puesto, ojo de pez. Zafra mató una vez, cogiendo junto á los tableos; Canales pinchó con uno trasero y el segundo en las agujas. Hasta siete veces más se acercó, no sin gran codicia el de Benjumea, ordenando banderillas el Presidente. (Algunos sibaron la precipitación.)

Currinche deja un buen par en las péndolas; su hermano Julian cumple al relance con uno abierto, y el primero repite con uno soberbio de los de día de fiesta. (Muchas palmas.)

Varios pases en redondo, muy bueno el primero cambiado, dos ceñidos naturales y tres con la derecha, cuadraron en manos del Curro perfectamente á la res, para señalar arrancando, sobre corto, una buena estocada, que á no estar un poquito tenida hubiera salido la res muerta de sus manos. Tres intentos de descabellos, y el toro se entregó al puntillero. (Palmas.)

5.<sup>o</sup> Centello: Negro, bragao, bien puesto. Hermosilla paró al cornúpeto los pies con alguna verónica, enceriándose con el animal sin rematar bien la suerte.

Con gran coraje aceptó las primeras puyas con que le ensangrentaron el morrillo y los brazuelos, Zafra, el de tanda y los de reserva, Sanchez y Trigo.

Galea y Mateito tomaron los palos: el primero no consiguió prender, señalando en los delanteros, repitió con uno bueno al cuarteo. (Palmas.) Mateito deja sus armas en el suelo, saliendo por pies; el segundo par es á la media vuelta.

Hermosilla se dirigió á su adversario, trasteándole con solo seis medios pases; después se tiró á matar con un pinchazo, saliendo por la cara, arrancándose la segunda vez perfectamente para dejar al toro muerto de una buena hasta los gavilanes.

6.<sup>o</sup> Currido: Retinto oscuro, bragao, bizco del derecho. La gente de pié empezó con los consabidos recortes. Después de una buena vara de Canales, Guerrita hizo un quite, sacando al toro por las afueras. El toro se crece al castigo y no hay un picador en la plaza. Zafra es desmontado cayendo al descubierta. Trigo coje los altos, siendo derribado. Bartolesi sufre una caída atoz frente al 9. Zafra y Canales marcan en dos ocasiones. Este último es derribado. Trigo acude á los medios... el toro no hace y el picador es aplaudido.

Guerrita y Morenito salen á parar. Después de citar el primero para el quiebro, cuarteo un buen par, repitiendo con medio. Otro medio par fué la faena de Morenito.

Fernando se encargó de Currido, para trastearle con muy pocos pases y dar fin de él de una honda hasta la empuñadura, entrando bien y hartándose de carne. (Palmas.)

S. M. y AA. presenciaron el espectáculo.

APRECIACION. La corrida no ha pasado de regular, levantándose algo el ánimo del espectador ante la presencia del sexto toro, que ha sido el mejor de la tarde. Bravo, duro, de cabeza, hubiese hecho las delicias del público en los dos últimos tercios, si no preponderase en las corridas esa engañosa manía del mal aficionado, que insisten en que á las reses se apuren de varas, hasta que recelosas y cansadas vuelvan ellas la cabeza.

Así no se deja libertad á la Presidencia para que esa ordene el cambio de suerte, temiendo las silbas de un público irritado que le cortan su delirante ilusión de ver caer caballos en la arena. ¡Se trata de la perversión más completa y censurable de todas las reglas del arte! Los picadores que hostiguen fuera de su terreno; éstos que no se reunan y narren con el palo, sin castigar; el toro que se fatigue, canse y aburra con las embestidas contra los caballos y el recorte de los capotillos... y luego, los palos en la atmósfera y las salidas en falso por la cabeza accompuesta de las reses, y el matador que halle un buey, donde el público vió y el ganadero preveyó un toro capaz de entusiasmarlo en su lidia, y ser el timbre más preciado de su ganadería.

Si Currito fuera siempre el matador que hemos visto esta tarde en su segundo toro, digno sería del legado con que le honrara su padre en el testamento de sus glorias. Destreza y saber en la izquierda, buen empleo del trapo para obligarle á enseñar á los toros el sitio de la muerte, vista fija en el morrillo y no en las astas, vaciado á la perfección hasta hacer humillar, y buena dirección del estoque. ¡Ástima que el estar tendida la espada obligara al diestro á intentar el descabello, cortando así el hilo de la ovacion.

En el primero debió suprimir tantos extraños, que alarman á las reses; los continuos pases en redondo que humillan al fijar la cabeza; la desconfianza que va despertando instinto en el animal hasta conocer el objeto de su engaño; toda esa serie, en fin, pases inútiles, escarceos multiplicados, que emplea el hijo del célebre Curro en toros, hácia los cuales muestra cierta aversión desde que despliega el rojo percal delante de sus ojos.

Hermosilla: Se sintió estimulado por las frases cariñosas que en tarde anterior le dirigió la prensa toda, y en conformidad con aquello de

..... sin desmayo  
á practicar lo que ordenó el tocao.

ha vuelto á intentar recibir. ¡Ya se lo conocimos en la corrida de los Taberneros y le alentamos en su empresa! Sus pases al primer toro no nos explican su tibiaza para con el segundo; éstos fueron de recurso, recortados, sin lucimiento, en tanto que aquellos han sido de lo mejor de la tarde, en la serenidad de su ejecución, y la maestría; sí señor, maestría... ¿por qué no hemos de decirlo? en su modo de darles comienzo y artísticamente temerarios.

En su modo de herir, en general, bien, muy bien; vaciando á conciencia con la mueta y entrando por donde se debe, sin cuarteos ni pérdida de su terreno en el viaje. Para las verónicas hay que vaciar más á la res en su terreno de afuera, no hostigándola nuevamente hasta que ésta haya consumado el hachazo en los revuelos del capote; después hay que seguir vaciando cada vez más, porque las reses se contentan, y en su afán de coger van tomando el terreno del lidiador; así ocurrió que en cada uno de sus capotazos, como usted, D. Manuel, iba perdiendo su sitio y la res acortándole, la última verónica, que es la de los aplausos, resultó comprometida.

¡Vamos ganando simpatías madrileñas, que es el peldaño más alto y difícil de la escala! Conque ¡á subir!

Gallito: No, no le hemos de criticar en su primer toro... ¿No te agrada, público, nuestra benevolencia? Pues ¿qué hemos de hablar de suertes de muleta ni de arte, en relación con un toro que huye, se defiende, se recula en las tablas, desarma, se cuela y tiene las peores condiciones? Cúchares ya lo decía: «¿pá estos pavos no se ha hecho el alpiste?» El señó Curro lo decía, y nosotros no hemos de poner el punto sobre sus res. En cuanto al sexto toro, aunque la estocada fué buena, no quisiéramos ver salir al diestro apurado de la cara de los toros; algo de esa temeridad y buen deseo debe sustituirse con el arte.

Algo perezoso en la brega D. Fernando, no nos ha hecho aplaudir, sino á largos intervalos, las lindezas de su capote.

De los picadores ¿qué dirección en el sexto toro! Cuando la res quería los señores ginetes se negaba á la lucha. ZAFRA, el debutante, nos ha parecido de lo mediano en esta clase de comienzos. Pórfia á los toros sin conciencia de cuándo han de arrancarle; señala en los bajos, echa el caballo atravesado cuando la res viene dando y desestriba antes de caer, perdiendo la reunión. Le hace falta mucha práctica, siendo esta la ciencia más fundamental para los picadores... ¡Ya veremos!

Los banderilleros, trabajando á ley los del Curro, Mateito... ¡á defenderse!... y Guerrita hoy no vió el S. I.; la aurora se empezó á asomar en uno de sus pares. La carta de Armilla no pareció todavía, porque le falta, según nuestras noticias, una posata del padrino Pepete.

50 varas por 9 caballos.  
Entre Sierra y Benjumea, me quedo con el sexto del Señor Concha.

Alegrías.